

Presentación

ANA LUISA TOPETE CEBALLOS

Jefa del Departamento de Letras Hispánicas

Centro de las Artes y la Cultura

La palabra es eso que define al mundo, a la vida y al hombre; convertida en sustantivo, es la más importante que aparece en los libros sagrados porque Dios comenzó a nombrar su creación. La palabra es el comienzo de la vida y es el comienzo del quehacer de quienes se dedican al estudio de la Lengua en sus manifestaciones más profundas: la literatura. La palabra es la manifestación de lo que nuestro corazón, nuestra mente y nuestra alma están llenos. La palabra es infinita y, como dijese Michel de Montaigne: “La palabra es mitad de quien la pronuncia, mitad de quien la escucha”; es el corazón de la comunicación humana.

Palabra, concatenación de letras con sonido y escritura propios, unión de sílabas que describen sentimientos profundos y anhelos diferentes, abiertas o cerradas, altas y pequeñas, su cuerpo es la voz y la escritura que expresa frustraciones, deseos, gozo y paz, diversidad de sentimientos.

La palabra, don dado solamente a los hombres, con ella construyes o destruyes; te alejas o te acercas; matas, juzgas o apruebas. Hay palabras que te pulsan las cuerdas del alma, te taladran la memoria o la risa provocan, te envuelven de muerte, te acarician las entrañas, te introducen en ciclones de emoción, dan pinceladas de aliento o te hacen viajar por los caminos bifurcados perdidos en el tiempo.

Palabra, semema de siete letras, número cabalístico, evangélico, preferido por Alfonso *El Sabio*; número que el Santo Libro describe para la emisión del perdón, número de una semana, lapso de creación del universo incluyendo el día de asueto. Siete letras contenidas en *palabra*, para ser usada en donde se amplían los horizontes o se angostan las veredas de la vida en que luego claman justicia o reprochan una deuda. Número que indica el infinito.

La palabra es algo vivo por el verbo que contiene. Quizá la palabra vive más que la propia gente; te immortaliza, y por ella tu pensamiento queda grabado para la infinitud.

La palabra, *verbum*, encierra sustantivos que dan nombre a los objetos; adjetivos para hablar de cualidades; pronombres sencillos y humildes que ocu-

pan el lugar de un nombre dado en una pila bautismal; conjunciones y preposiciones que unen hechos o dos seres, dos vidas, dos almas, son nexos.

La vida se desgasta, la palabra no. Todo muere, ella permanece.

La palabra toma diversas formas según su contenido, de alfiler en ocasiones, en otras de huracán o de fiesta, taladro o nube; de abrazo o de bofetada, o quizá de beso. Con ella describimos historias, platicamos cuentos, contamos los hechos, afloramos sentimientos, gritamos maravillas; mas también herimos, manifestamos alegría, expresamos dolor, alentamos desvalidos o cantamos al amor. *Palabra*, emisión que trabaja inteligencias y mentes, mueve corazones y nos hace mover los labios o pulsar una pluma.

Palabra que miente y llora, que reclama los derechos, que nos viste de alegrías o nos devana los sesos, que emite recuerdos viejos del jardín de la memoria, del baúl de nuestra infancia, llanamente para decir: “te quiero”.

En este número de la revista *Pirocromo*, le rendimos un homenaje a quienes, en algún momento, pensaron, impulsaron, planearon y llevaron a cabo la fundación de una licenciatura que tiene la *palabra* como principal herramienta de trabajo: la licenciatura en Letras Hispánicas que en este año cumple 25 años de vida.

Gracias a todos aquellos que tuvieron el impulso para la creación de esta carrera. Ellos han hecho posible que, quienes estamos interesados en el estudio de la Lengua y sus funciones, en el análisis de los textos literarios, la creación literaria y el estudio filológico, tengamos esta maravillosa opción dentro de nuestra universidad, para profesionalizar el estudio de todo aquello que está formado con palabras. Gracias especialmente a los fundadores de la licenciatura en Letras Hispánicas: a los maestros Felipe San José y González y Jorge Ávila Storer; a quien fungía como Rector en aquel entonces, el licenciado Efrén González Cuéllar; como decano, al maestro Felipe Martínez Rizo; al jefe del Departamento de Filosofía y Letras, el maestro Amador Gutiérrez Gallo; y a quien impulsara fuertemente esta iniciativa: el doctor Alfonso Pérez Romo. Para lo único que la *palabra* es insuficiente, por esta ocasión, es para decirles ¡gracias!